



TUPAMARCS

AÑO 2 - Nº 34 - N\$ 500

3 DE OCTUBRE DE 1990

Lacalle - FFAA:

AMOR SIN BARRERAS

Medios de comunicación:

**PLURALISMO Y
COMPROMISO**

¿Diálogo nacional?

**NINGUN CORDERO
SE SALVO BALANDO**

PARA QUE EL PUEBLO DECIDA Y VIVA MEJOR **PIT**



EL DEDO EN EL GATILLO...SALARIAL

La revista El soldado también tiene su rincón sindical. En la de julio-agosto, página 34, encara el tema de "las retribuciones personales", aunque marcando distancias con el reclamo de los trabajadores, para que nadie vaya a confundir.

Ordenadamente, como corresponde, se reiteran ("enfáticamente") "algunas de las consecuencias graves" de los bajos salarios. Allí mencionan la fuga de cerebros, el doble empleo y "la inevitable repercusión en su moral y en su vocación".

También, por supuesto, está el peligro subversivo. Si les pagan poco aumentan "las posibilidades de infiltración y captación del personal de tropa (oficiales noo...) por los grupos even-



de la Nación".

¿No exageran, che? No. Ante "las preocupantes señales de disolución social y de agresiones a los principios de autoridad y orden, emerge el rol natural de las Fuerzas Armadas como últi-

ASÍ VA LA MANO

qué cosa, para aplicar políticas puntuales". No sea cosa que le demos una camioneta a quien precisa un carrito, o una casa a quien sólo le hacen falta tres chapas y cuatro cartones.

Agrega Parodi que su Fondo de Inversión "no es un organismo ejecutor" (Por suerte, porque como no tienen cédula, no se iba a saber el nombre del muerto). Pero para que los pobres no



PARODI: "a desalambrar"

POBRES Y SIN CÉDULA



¿Qué problema son los pobres! El gobierno ya no sabe cómo hacer para que no haya más. Ahora se embarcó en una política de asistencia en gran escala, plan dirigido por el doctor Jorge Parodi.

Si usted quiere enterarse de lo mal que viven los pobres, lea el reportaje que le hace la revista Estrategia del 27 de setiembre.

Parodi dice que hay una población marginal de cien mil habitantes, pero que "para ayudarlos existe un inconveniente técnico". ¿Perdieron la llave? ¿Se les rompió el camión del reparto? No, para el señor Parodi lo grave es que "la mayoría carece de cédula de identidad". Fijate que no sabés a quien le das un refuerzo...

Peo eso sí, el trabajo es prolijo. "Queremos saber -dice el Jorge- a quién le falta

se mareen con tanta generosidad, crearon "mecanismos de evaluación del impacto".

Y hasta llega el momento en que el Jorge se pone medio comunistoide: "hay que desalambrar las chacras propias" ("Se ve que usted no tiene", le contestó un Rotario).

Para no meterse en problemas, Parodi apuntó para otro lado: "A los empresarios les vendría muy bien un mecanismo que capacitara a los funcionarios antes de ingresar a trabajar de la forma que ellos lo precisan". Ahí está la solución: comida, documento y yugo.



LAS PAUTAS MILITARES

tualmente subversivos o revolucionarios (¿me explicás la diferencia?) que ofrecen falsos remedios a sus reales problemas".

Si los columnistas del Centro Militar tienen miedo que los soldados se revolucionen, ¿qué dejan para los trabajadores de verdad?

Habría que dar, de acuerdo a este razonamiento, un aumento general de salarios para evitar la revolución. (¿De Haedo habrá recogido la idea para lanzar el diálogo nacional?) Pero los militares no quieren hacer frente común con el obrero. Su situación es especial porque "está comprometido en ella el interés general

ma reserva organizada de la comunidad".

"Dependerá el destino de la Patria y de todos sus hijos".

Si nos preguntan qué opinamos, la verdad es que preferimos que les aumenten al resto de los trabajadores, y así no harán falta Fuerzas Armadas ni falsos remedios.

Lo que es, sí, muy original, es la manera de pedir aumento. Si se pone de moda, mañana escucharemos a los muchachos del SUNCA o del SAG hablando del destino de la Patria y del interés de la Nación...



INFORMACIONES

La Biblioteca Popular del Pensamiento Socialista Gerardo Gatti ha editado el libro ¿Ha llegado la hora de Cuba?, el cual contiene un reportaje a Marta Harnecker sobre la realidad del proceso cubano a la luz de las transformaciones en el campo socialista.

Se incluye "¡El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá!", llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista Cubano.

Esta edición apunta también a lograr recursos económicos para sostener las actividades de esta biblioteca.

Está a la venta en librerías y Fernández Crespo 2242.

COMUNICADO

Entre los días 13 y 14 de octubre se realizará en Montevideo el 3er. Encuentro del Interior del PVP.

Dicha instancia se realiza de cara al I Congreso del MPP, las iniciativas del FA contra la desmonopolización y el conjunto de propuestas explicitadas por el MPP en el acto del 22 de setiembre.

NO SECTORIZADOS

El viernes 5 prosigue el ciclo "Temas del Uruguay y del Frente", organizado por el movimiento Frenteampulista (No Sectorizados). Disertará Eduardo Galeano sobre el tema El Socialismo y América Latina.

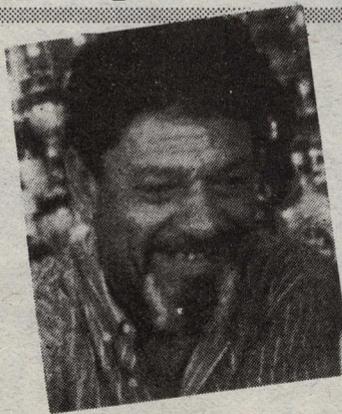
19:30 horas, Avenida Italia 2701 casi Garibaldi. Entrada libre.

EL ESPECTACULO DEL AÑO

El sello discográfico Canto Libre los invita:

"MANO A MANO"

Washington "Canario" Luna - Pepe Guerra



Viernes 12 de octubre - 21 y 30 horas

Club Albatros (Luis Alberto de Herrera y Reyes)

Entrada N\$ 3500

Auspicia: CX 44 Radio Panamericana

CAMINOS

El lunes 24, después del mediodía, los trabajadores del Banco de Seguros que conversaban en la puerta de su sindicato no levantaron la vista. De hacerlo tal vez hubieran visto al asesor del gobierno Javier de Haedo conversando con el dirigente sindical Astranic Adourían. Sobre sus cabezas, un altoparlante repetía una frase de Batlle y Ordóñez: "nos dejamos sacar la plata como unos bobos".

Diez días antes la mayoría de la dirigencia del PIT-CNT había votado en contra de un paro de 24 horas. Villaverde (FFOSE) dijo que "en estos momentos el eje político pasa por otro lado, y algunos dirigentes interpretamos que la gente piensa que el PIT-CNT tiene que jugar otro papel y no hacer un paro todos los meses". Fernández (AEBU) opinó que las propuestas de paro se debían a "la falta de fuerza de algunos gremios para llevar adelante movilizaciones propias".

Pero sin pensar mucho en ejes políticos, y aun con pocas fuerzas, hay gremios que salen a pelear. En muchos casos en defensa propia, contra patronales que tienen muy claro cual es su eje político.

Melgarejo (textil) manifestó que "cada gremio seguirá en lo suyo", porque "no podemos decir desde el Secretariado o la Mesa Representativa que los sindicatos no se movilicen".

Acción política

El pasado sábado 22 la izquierda parecía sacudirse la modorra. El Plenario del FA dio a conocer su "indeclinable decisión de enfrentar este proceso retrógrado de inspiración externa, que desmantela el Estado a favor de insaciables acreedores". Asimismo decidía promover "la más amplia consulta popular" contra la sanción de leyes que fueran en ese sentido. Y fijaba un plan de acción política que situaba a la declaración precedente en el terreno de los hechos.

Esa misma noche, en el acto del MPP, el general Seregini llamaba a romper el quietismo, a ponerse en movimiento. Parecía sellarse un pacto entre la calentura de la gente y una importante expresión política y social, como es el FA.

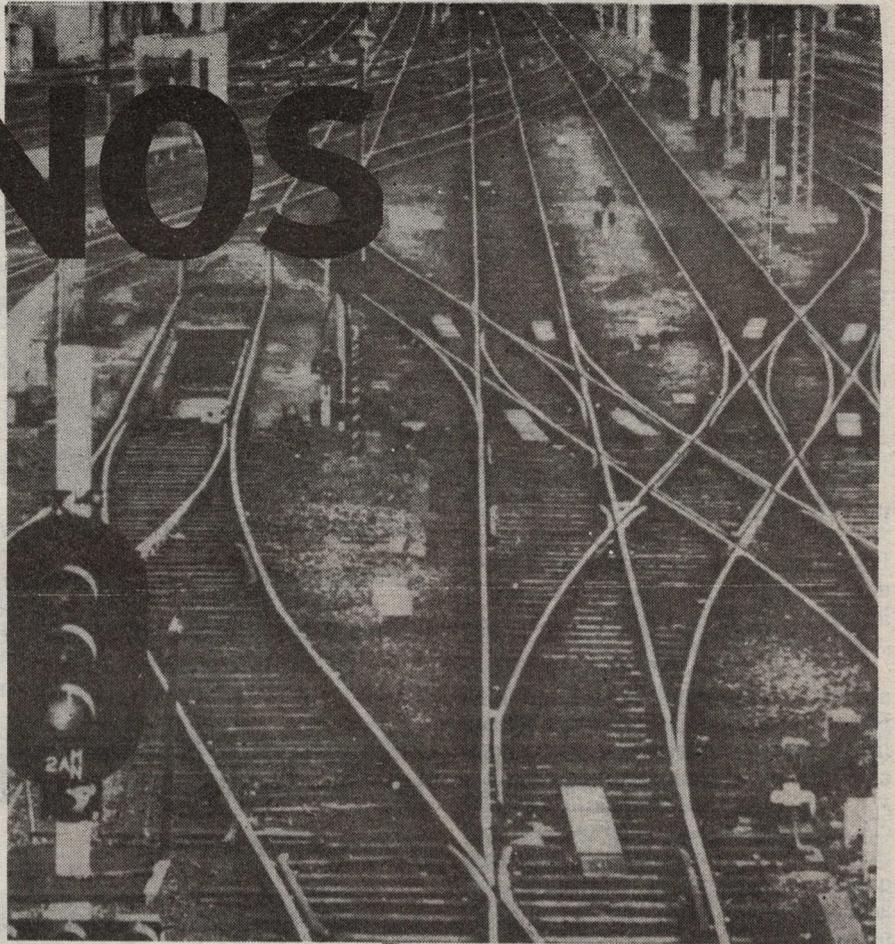
La iniciativa popular parecía cobrar vida.

Pláticas

Pocos días después se conocían las conversaciones mantenidas entre personeros del gobierno y dirigentes sindicales, iniciadas dos meses antes. Se supo que Cat deseaba llamar "coincidencia social" a ese amancebamiento, mientras los gremialistas preferían bautizarlo "diálogo nacional". Otros se han referido a él como "debate nacional" o "pacto social".

Según el semanario *Búsqueda*, aún no desmentido, el origen de estas pláticas o coloquios estuvo en la posibilidad de que el país se "pachequizara", sugerida por García Pintos, secretario de la Presidencia. Y el cuco funcionó.

Las coartadas de los dialogantes oscilaron entre decir que participaron "a título personal", y remitir al último congreso de la Central, que había encomendado instrumentar un "gran debate nacional". ¿Pero es que acaso hay algún punto de contacto entre el "gran debate nacional" y esta charla de ocho? Este no fue ni "gran", ni "debate", ni "nacional".



Parientes

Atendiendo a que el gobierno está jaqueado por aliados y contrarios, y a que Braga y don Ramón tienen colmillos de Drácula, la concreción de estas conversaciones es por lo menos desubicada.

El momento (¿elegido?) de hacer público lo actuado entre bambalinas, junto cuando la izquierda quería asumir su condición de tal, le da a ese pactodiálogo un perfil desmovilizador y en cierto modo desmoralizante. Desmoraliza porque tuvo un tratamiento secreto, no llegando al conocimiento de todos los dirigentes sindicales, y por supuesto tampoco de las bases, aunque parecería que sí fueron informados algunos dirigentes políticos.

En estas épocas en que la desconfianza gana a las grandes masas, e incluso a sus sectores más avanzados, la transparencia se impone más que nunca.

Además cabe preguntarse hasta dónde es posible evitar la pachequización a través de diálogos reservados. Ningún cordero se salvó balando.

Muchos se preguntan también si este diálogo es pariente de la concertación o del "gran acuerdo" de hace unos años. Si así fuera podría decirse que los parientes son los peores.

¿Dónde quedaron el movimiento de defensa de la soberanía y el patrimonio nacional? ¿Qué se hizo el plan de acción política? ¿Es lo mejor dejar que "cada gremio siga en lo suyo"? ¿Acaso ha muerto también la solidaridad de clase?

Mientras Lacalle conversa con Bush y los acreedores, y la Julita Pou junta ropitas estadounidenses para los pobres uruguayos, nuestra oligarquía no pierde un gramo de sueño por este festejado "logro" de la clase obrera.

Si esta tregua en las alturas aguanta la bronca de abajo hasta el 28 de diciembre, quienes crean de verdad que sirve para algo podrán escuchar la vieja frase de "la inocencia les valga..." Pero la historia no puede esperar a que las mismas lecciones se confirmen una y otra vez. La gente tampoco puede esperar que los panes y los peces se multipliquen ante la sola voluntad de mantener la paz.

Obedeciendo, a nuestra manera, a la consigna de que "cada uno siga en lo suyo", proponemos salir a pelear, a organizar la resistencia, la protesta y la lucha, a poner en marcha ese movimiento nacional que la realidad reclama. Democráticamente. Cristalinamente. Participativamente. Colectivamente.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSEVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA, Paraná N° 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 94 34 55- 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

NINGÚN CORDERO SE SALVÓ BALANDO

"Es lamentable que haya gente dentro del movimiento sindical, dentro de la izquierda, que le crea más a *Búsqueda* que a los dirigentes sindicales." (Rúben Villaverde)

El acápite alude al contenido de la contratapa de *Búsqueda* del día jueves 27 de setiembre, el cual consigna el contenido de las conversaciones secretas mantenidas por los gremialistas Ruben Villaverde, Astranic Adourian, Eduardo Fernández y Héctor Florit con el secretario de la Presidencia Pablo García Pintos, en procura de lo que divergieron en llamar "pacto social" o "diálogo social".

El inicio de las gestiones que llevaron a este engendro datan del mes de julio. Fue en esa fecha en la que Rafael Michellini (diputado pegepista de curioso parecido físico con su padre) tuvo un diálogo al respecto con el secretario de la Presidencia. La coincidencia inicial se resume en esta frase: "O acordamos o esto se pachequiza". Allí comenzó a gestarse este acuerdo en un entorno social crecientemente marcado por la conflictividad, por la represión sindical y por un deterioro sin precedentes de las condiciones de vida de los trabajadores.

El bajo precio de la necesidad

Aparte de otras consideraciones, el resultado más palpable de las negociaciones emprendidas por estas cuatro personas a nombre del movimiento obrero consiste en "la recuperación del salario de acuerdo a los índices de octubre de 1989, lo que se lograría a través de cinco ajustes consecutivos. Al decir de Danilo Astori: "Es sintomático del momento que vivimos el hecho de que nos pongamos contentos frente a la promesa de llevar los salarios al nivel de octubre de 1989, cuando lo que se había logrado era sólo recuperar una mínima parte de lo perdido durante la dictadura, y eso sin hablar de niveles anteriores, ya que se estima que el deterioro salarial comienza en 1957 y desde entonces no se ha detenido. Por otra parte, que una medida de esas características sea adoptada en tanto se deja intocado el resto de la política económica, va a ser hiperinflacionaria puesto que los aumentos salariales se van a trasladar inmediatamente al consumo. Algo parecido a lo que sucedió en la Argentina durante el gobierno de Alfonsín, quien en su intento por no hacer tan 'salvaje' la política salarial introdujo una medida similar, y los resultados están a la vista."

Truco de cuatro

Sin embargo, los resultados —previsiblemente negativos— en el plano económico de este contubernio, no significan nada en relación con el formidable precedente que sientan por su carácter secreto en forma y contenido y por su naturaleza inconsulta (la Mesa Representativa del PIT CNT no estaba al tanto de lo actuado y mucho menos, por supuesto, el conjunto de la militancia). Frente a este argumento, Ruben Villaverde argumenta que "hay resoluciones expresas de la Mesa Representativa de hace meses, en las cuales se planteó la necesidad de un gran debate nacional con el gobierno, con las fuerzas sociales y con los partidos políticos".

El jueves 27 de setiembre el semanario Búsqueda informó acerca de la realización de negociaciones secretas entre algunos integrantes de la Mesa Representativa del PIT-CNT e integrantes del equipo gubernamental. Las citadas negociaciones, que databan del mes de julio, perseguían el objetivo de concretar lo que el gobierno llama "pacto social" y los dirigentes obreros "diálogo nacional". Negociación sin precedentes en su estilo, legitimada por José D'Elía y dirigentes de la izquierda de renombre, en los hechos es el acta fundacional de una nueva modalidad de sindicalismo que violenta tradiciones arraigadas en el movimiento obrero uruguayo, que en esta ocasión faltaron a la cita.

Evidentemente lo actuado refleja el concepto que Villaverde tiene de lo que es "un gran debate nacional". Atrás en el tiempo quedaron los ecos del Congreso del Pueblo y es a través de instancias como esas, auténticamente democráticas, participativas y transparentes en sus métodos, que se logra la confianza de las grandes mayorías, esa confianza perdida pese a que al dirigente del COT, Alberto Melgarejo, arguya que "a mí personalmente no me molesta en absoluto que dos, tres o cuatro compañeros concurren a conversar con alguien, porque parto de la base de que confío en esas personas".

Melgarejo olvida mencionar con quién se conversó (con el gobierno nacional) y acerca de qué se conversó (del futuro del movimiento obrero), y omite mencionar el entorno en el que este amable coloquio se realiza, pautado por una conflictividad que está dejando trabajadores despedidos o sumariados, que está forzando a la desesperación a quienes aún creen en la lucha y en la disciplina sindical, a contrapelo de acuerdos realizados a sus espaldas por quienes debieran ser un ejemplo de consecuencia y transparencia.

Un antes y un después

Cuando Fernández Huidobro afirma que "se podrá hablar de un antes y un después de esto" alude a este incidente que prefigura el acta fundacional de un nuevo estilo de sindicalismo.

Sindicalismo de espacios estrechos, de pasillo, de acuerdos oscuros e inexplicitados, algo a lo que no estábamos habituados, habiendo bebido en la fuente de un sindicalismo clasista y unitario, democrático a pesar de sus bemoles, participativo a pesar de sus notorias insuficiencias. El sindicalismo de Gatti y Cuestas, de Sendic y Leguizamón. Metáfora de este tiempo y de sus intérpretes selectos, es la reciente creación de la "Fundación Gatti-Cuestas"; financiada con medio millón de dólares por centrales socialdemócratas dará cursos de formación a las nuevas generaciones de sindicalistas. La historia dirá si puede más la "ayuda desinteresada" o la memoria combativa y ejemplarizante de los dos Gerardos.

Los trabajadores brasileños nos hablan de un sindicalismo "pelego". Concepto muy claro para ellos, es difícilmente transcribible a nuestra experiencia por

carencia de antecedentes. Pero nos han descrito su metodología, sus turbios manejos, su ajenidad con los representados, su preferencia por los espacios cerrados antes que por el viento fresco de la calle. El desánimo y el descreimiento que esos intermediarios entre el capital y el trabajo crearon, sólo pudo ser revertido por el gran movimiento obrero que dio origen a la CUT. También en Brasil hubo un antes y un después, sólo que con sen-



GERARDO GATTI: Ajeno a la transa y a la claudicación, memoria viva de un tiempo que es hoy.

tido inverso. Un sindicalismo de ese tipo se está gestando en el Uruguay y la propia naturaleza de su fundación no es para nada ajena a la ofensiva neoliberal y al retroceso ideológico que se registra en el campo popular.

Antecedentes

El viernes 14 de setiembre la Mesa Representativa del PIT CNT neutralizó la convocatoria del paro general previsto para el miércoles 19; fue seguramente el primer tributo al "pacto" que se cocinaba a fuego lento. Pero lo más importante de esa instancia fueron las repercusiones

periodísticas de la argumentación usada para defender la nulidad de las medidas de fuerza.

Los argumentos usados para pronunciarse en contra pueden reducirse a dos: que el paro ya no es efectivo y que el PIT CNT debe "jugar otro papel" y que los gremios que no tienen fuerza pretenden involucrar a los gremios fuertes en movilizaciones globales. Quien esto último manifestó fue Eduardo Fernández, presidente de AEBU y el aserto sobre "el otro papel" corrió por cuenta de Ruben Villaverde. Ambos a esa altura ultimaban los preparativos del hecho consumado que luego se debió llevar a la Mesa Representativa. No es casual que gremios combativos y sumergidos como la UNTMRA y el SUNCA hayan sido marginados de las conversaciones, su situación es demasiado desesperada como para encontrar la panacea a sus reclamos en el "contubernio de los cuatro". Simultáneamente, aunque ambos gremios votaran por la realización del paro se les hizo saber, dando un giro perverso a la frase artiguista, que "nada podrían esperar sino de sí mismos".

Diálogo y confrontación

Simultáneamente se crea la idea de una contradicción entre sectores "dialoguistas" y quienes buscan la confrontación.

Y se toma como modelo para el presunto diálogo la secreta negociación, que como un amor adúltero (y de los malos) se arastraba desde el mes de julio. Sólo cabe recordar que los mejores momentos del pueblo uruguayo, los períodos de mayor y mejor acumulación de fuerzas del movimiento obrero, estuvieron vinculados a amplios debates, a instancias de diálogo respaldadas por movilización y lucha, en las que nada se ocultaba porque se tenía la conciencia limpia.

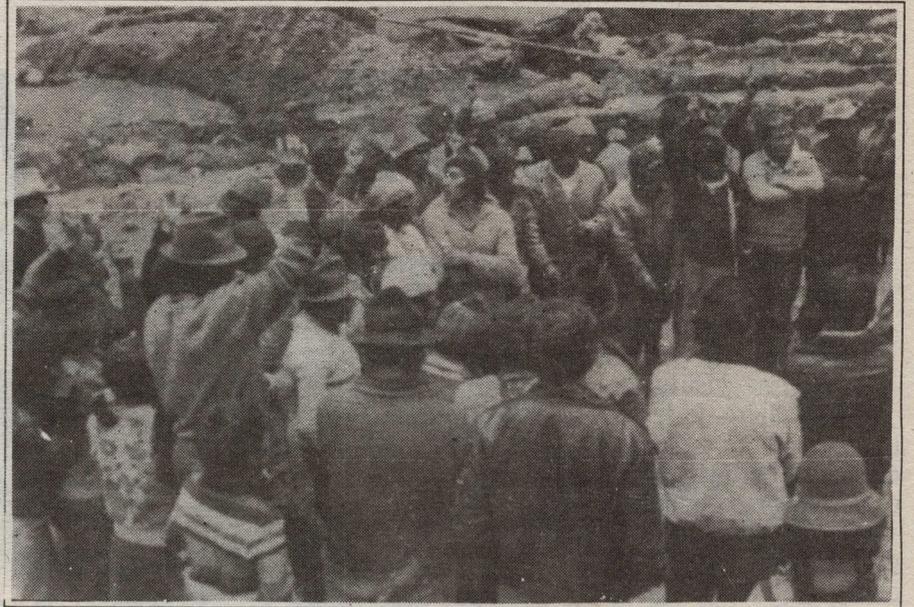
En un reportaje que le es realizado el sábado 29 de setiembre, Alberto Melgarejo concluye: "En estos momentos hay algunos sectores que están diciendo poco menos que la dirección está integrada por traidores o se le pretende pedir la cabeza. Ello no corresponde, y en definitiva ¿en qué país estamos viviendo?"

El país en que vivimos

Precisamente, en un país en el que una tercera parte de la población vive en los límites de la pobreza extrema, en un país en que la crisis está afectando valores que conformaron un acervo y una identidad, en un país que está cansado de fracasos y frustraciones y que en nombre de una historia dura pero límpida se resiste a pronunciar palabras como esa, llamada "traición", que Melgarejo pronuncia tal vez parafraseando un futuro anticipado. Pero sobre esto, sólo la historia podrá fallar y ojalá haya tiempo para enmendar tanta miseria.

El cataclismo del llamado campo socialista ha sacudido todos los rincones del orbe ideológico. Los experimentos sociales que se realizaban en dicho campo se hacían en nombre de Carlos Marx y Vladimir Ilich. Estamos asistiendo al derrumbe de 73 años de esfuerzos y enormes sacrificios. En realidad poco tiempo a nivel de historia,

pero bastante, medido con la vara de una vida humana. Ante el polvo del derrumbe, todos revisan espantados los dichos y los haceres y hasta se sacuden de encima, como si fueran restos hediondos, conceptos tomados de ambos pensadores, luego de haber sido en muchos casos, presuntos seguidores casi hasta la obsecuencia.



LOS NUEVOS REVISIONISMOS

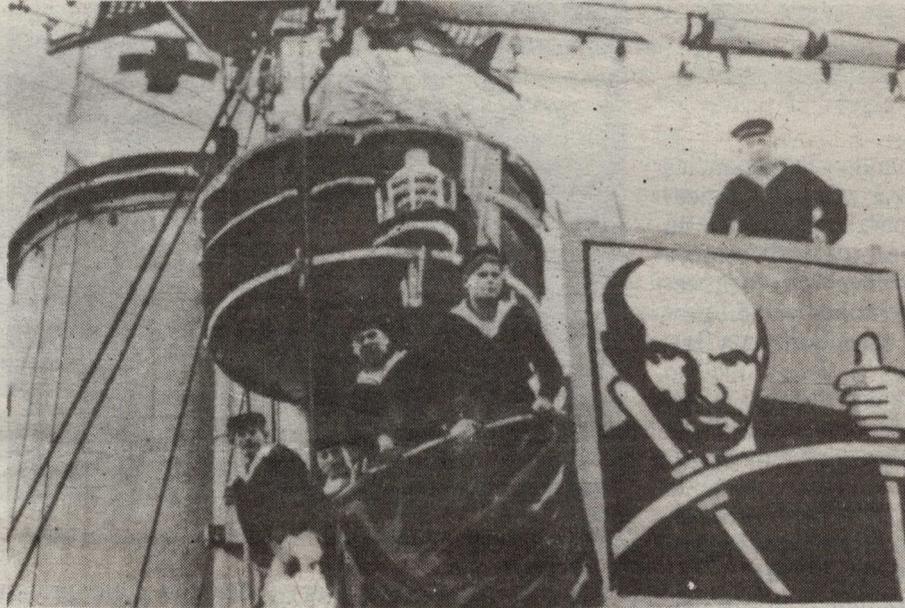
POR JULIO MARENALES

Alguien dijo: "ni tanto ni tan poco". El valor del marxismo como teoría científica permanece intocado. Lo mismo ocurre con los aportes teóricos de Lenin. Con Marx y Lenin pasa algo similar a lo ocurrido con Jesús de Nazaret: no podemos juzgar lo que se considera como su herencia doctrinal por lo que posteriormente construyeron otros hombres en su nombre. El contenido humanista del pensamiento atribuido a Jesús no queda empañado por las barbaridades posteriores de las diferentes iglesias cristianas. Porque además, no debe olvidarse que en ambos casos hombres inspirados por los pensamientos de tales figuras históricas, fueron capaces de conductas de altísimo calibre humano, solidario y transformador. En nombre del marxismo primero, y del marxismo-leninismo posteriormente, se hicieron dos revoluciones, la rusa y la china, que fueron en sus inicios dos revoluciones auténticas. Lo ocurrido posteriormente con ellas tendrá que ser tema de discusión. Pero queremos referirnos aquí a una cuestión muy concreta que consideramos de fundamental importancia, que hace no solo a la cuestión del acceso al poder y al ejercicio del poder en los procesos revolucionarios, sino de manera más general a todo el proceso propio de los fenómenos sociales en el mundo moderno. Nos referimos al centralismo democrático.

Bestias de carga

La cuestión del centralismo democrático trasciende lo que son las estructuras partidarias de aquellas organizaciones políticas que han tomado dicho principio del pensamiento leninista, e incluso de los Estados que presuntamente se organizaron sobre la base de dicho principio. Podemos afirmar que Lenin fue el descubridor de tal principio. Tiene una existencia real. Lo constituyen dos componentes objetivos que hacen su aparición histórica desde el momento en el que las sociedades humanas se dieron instancias en las cuales la comunidad participaba como conjunto en la toma de decisiones importantes que la afectaban y también desde el momento en que hubo necesidad de coordinar los esfuerzos de individuos o de grupos de individuos. Era necesario algún centro de coordinación.

Esa relación entre la participación general de la comunidad, que después de los griegos se llamó democracia, y el centro de coordinación y toma de decisiones con el desarrollo histórico sufrió un quebranto, inclinándose hacia el polo centralizador y autoritario con la aparición del Estado y control hegemónico por parte de las clases más pudientes de la



sociedad. Todas las sociedades que evolucionaron hasta la constitución del Estado, se caracterizaron, sin excepción, por su estructura jerarquizada, por el autoritarismo y por la ausencia protagónica de inmensas mayorías. La propia sociedad griega, al ser una sociedad esclavista dejó al margen de la comunidad, en calidad de bestias de carga, a miles de individuos que eran considerados como cosas y no como seres humanos. Por ello, la democracia griega, aun en sus mejores momentos, fue una democracia de elites, discriminadora, y por lo tanto puede decirse que el poder estaba centralizado en manos de algunos miles de individuos que en su conjunto eran menos que los funcionarios gubernamentales de cualquiera de los países desarrollados.

Armonía

Recién en el mundo moderno ha sido posible, recogiendo la herencia histórica de milenios, concebir una especie de democracia capaz de contener armónicamente los dos componentes de centralismo y democracia; o dicho de otro modo, entre centralización y descentralización para la toma de decisiones importantes. Sin embargo, aun en el plano de lo teórico tampoco está satisfactoriamente resuelta la relación dialéctica entre centralismo y democracia. Y es que en los datos de la experiencia histórica, pocos elementos aportan para la elaboración teórica ajustada de un modelo de funcionamiento social en el cual se conjuguen, en las dosis correctas, las instancias de decisiones donde las grandes mayorías tengan la más amplia participación.

Cuando ese modelo llegue a ser elaborado estaremos en presencia de un nuevo

tipo de democracia, pero aun solamente contaremos con una hipótesis de trabajo. La gran dificultad para la corrección de tal modelo proviene del hecho de que todos los hombres y mujeres del mundo presente tenemos integrados hasta límites desconocidos, los influjos de las sociedades jerarquizadas en las cuales hemos nacido y nos hemos desarrollado. Las tendencias hacia la hegemonía y la centralización, a la subestimación de las grandes masas, son poderosas. Aun en las organizaciones progresistas se realiza el culto a los líderes, lo cual significa en cierto modo fomentar la delegación de soberanía por parte de cada uno de los individuos de la masa hacia la figura de los líderes. Y también puede significar en cierto modo, como contrapartida, desarrollar en las grandes mayorías el espíritu de rebaño que sigue al conductor. Para quienes luchamos por una nueva sociedad, una sociedad socialista, la armonización adecuada de los dos elementos: centralismo y democracia —no nos atrevemos a decir solución de la contradicción— hace a la esencia misma del carácter de la sociedad que queremos.

Participación, control e irreverencia

Sería ingenuo pensar que solamente con las buenas intenciones de resolverla, inclusive, y esto es importante, con una práctica iniciada desde ahora en el sentido de desarrollar formas reales de participación, vamos a eliminar las dificultades objetivas que existen. En cualquier caso el Estado, como hecho real, está indicando la existencia de un poderoso polo centralizador de carácter coercitivo. Es la

misma naturaleza del Estado tal cual lo conocemos, lo que debe modificarse. Y por supuesto, desde ahora debemos hacer los mayores esfuerzos por realizar una práctica que nos permita recoger experiencia.

Puede afirmarse que toda práctica social en el proceso de acceso al poder prefigura en cierto modo el modelo de Estado a organizar. Las formas organizativas, los estilos de funcionamiento, en suma las prácticas políticas actuales, tienen que ser verdaderos experimentos de relación dialéctica entre centralismo y democracia.

Esa práctica, de realizarse correctamente, desarrollará el germen de una nueva democracia, cuyo modelo no está elaborado. Y que aunque posea contenidos generales válidos en cualquier sociedad contemporánea, también deberá contener las particularidades propias dadas por la historia peculiar de cada pueblo que es quien dará forma concreta al modelo.

Estas cuestiones no son un mero ejercicio teórico. Aunque los hechos acaecidos en el llamado campo socialista no invalidan en absoluto, como propuesta, ni al socialismo ni a la gestión colectiva, ni al centralismo democrático, debemos tenerlos muy presentes para no tropezar dos veces con la misma piedra. Es cierto que no desconocíamos las desviaciones burocráticas operadas en esos procesos, pero sí desconocíamos la verdadera dimensión, cosa que ha quedado en evidencia ahora.

Sin duda en el campo socialista fracasaron los métodos dirigentistas y autoritarios. En realidad, se cayó en inconsecuencia. El dirigentismo y el autoritarismo son viejos en la historia. El llamado comunismo primitivo fue propio de las sociedades prehistóricas. Un experimento social de nuevo cuño socialista, no puede o no debe incurrir en el error de aplicar procedimientos que la propia historia ha sancionado. Los regímenes autoritarios absolutos tienen la muerte asegurada. Esa dura lección de la historia debe llevarnos a reflexión.

Tenemos que estar atentos para buscar formas de participación que constituyan mecanismos de control como modo de neutralizar las desviaciones burocráticas. Es necesario desarrollar en la gente una impronta de vigilancia activa y de cierta "irreverencia" hacia las cúpulas.

La sociedad capitalista en la cual hemos nacido ya se encarga por todos los medios de imponernos el culto a las jerarquías y la obsecuencia intelectual. Neutralizar esas fuertes tendencias no es tarea fácil, y como muestra de eso tenemos lo acontecido en el ahora ex campo socialista europeo.

LOS PATRONES NO ESTÁN SOLOS

En estas condiciones no se puede trabajar". Con esta frase muchas patronales han justificado el cierre de las puertas de sus fábricas, iniciando acciones ofensivas contra las organizaciones sindicales.

De esta manera se violan descaradamente la Constitución y los derechos de los trabajadores, adelantando la aplicación de la tan traída y llevada ley de reglamentación sindical.

Estas actitudes autoritarias están siendo solapadamente autorizadas, porque los empresarios no están solos en su lucha. Las medidas de ocupación de los centros de trabajo ya han sido quebradas por la participación directa del Ministerio del Interior, que se presta a desalojar rápidamente a los trabajadores, en salvaguarda de la propiedad privada.

A las medidas tomadas por los trabajadores se responde con el lock out y en muchos casos con despidos masivos. Porque la "libertad de trabajo" deja lugar a la contratación de rompehuelgas, como en el caso de Curtifrance.

Un conflicto

Precisamente ese conflicto que acaba de terminar nos permite ilustrar el concepto de que los patrones no están solos en su lucha. Curtifrance es una empresa de tipo familiar. Exportadora, forma parte del oligopolio que controla el mercado de cueros vacunos del país, junto con Paycueros, Branaa y Midober's. Sin duda es una empresa en franca expansión.

Pero está afiliada a la nueva filosofía capitalista, según la cual los trabajadores deben ser parte activa en el desarrollo de la empresa, aportando a la misma sus ideas y experiencia para mejorar los procesos de producción a través de los llamados círculos de calidad, filosofía que no admite rebeldes entre sus filas.

Tampoco admite que esa "democracia" se extienda desde la producción a todos los ámbitos de decisión. La parte disciplinaria y la de los beneficios —obviamente— quedan en manos de los empresarios.

La fórmula puede resumirse así: "Ustedes nos dan las ideas para explotarlos mejor y nosotros mantene-



mos el mando y las ganancias en nuestras manos". Lógicamente, para desarrollar esta nueva forma de producción, a determinada altura del proceso de "democratización productiva" se impone una limpieza de la gente que no comparte esa filosofía y que además lo manifiesta. Y esa limpieza pasa por los despidos que la dirección de la empresa considere imprescindibles para el buen funcionamiento del sistema.

Naturalmente, los trabajadores todavía no han comprendido que los "círculos de calidad" se cierran con la pérdida de los valores elementales de solidaridad y defensa del derecho a seguir trabajando. Pero para ellos está claro que a pesar de los "círculos" en los que quiere encerrarlos el capitalista, éstos se deben romper cuando se transforman en un impedimento para la lucha. En consecuencia, contra las arbitrariedades de la patronal la respuesta siempre será la lucha.

Comienza entonces la cuenta de una larga fila de días y días de resistencia en los que cada cual hace uso de las armas de que dispone.

Los trabajadores, por ahora, limitados en su arsenal. Las patronales dispuestas a dejar de lado todo escrúpulo y aliadas en última instancia a la permisividad de los organismos oficiales, rápidos para responder al llamado de los patrones y lentos en los trámites que favorecen a los trabajadores.

Los derechos de la fuerza

La patronal fundamenta

su actitud en la defensa del derecho a despedir a su antojo, siempre que "pague" lo que marca la Ley. A partir de este derecho, queda abierto el camino para todas las arbitrariedades imaginables. "Yo puedo no querer trabajar más con alguien y lo despido. A lo único que estoy obligado es a pagarle lo que le corresponde", dicen. "Yo puedo no aceptar las medidas que se tomen en mi empresa y por lo mismo, decidir el cierre de la misma."

Reglamentan las medidas que los trabajadores deben o no tomar, según el criterio del patrón y no el de los propios trabajadores.

"Yo puedo sancionar a quien considere que no cumple con las disposiciones de la empresa", dicen, preparando el terreno para futuros despidos.

Los trabajadores también tienen derechos que defender, y lo hacen colectivamente, organizadamente.

Los trabajadores tienen derecho a hacerle saber al patrón que defienden el derecho a seguir trabajando; y que para ello, tienen derecho a tomar las medidas que consideren necesarias según su propio criterio y no según el de la empresa.

Los trabajadores tienen

renunciar a entrar a "clavar la guampa".

Los rápidos del Ministerio

El Ministerio de Trabajo jugó también su papel en este conflicto. La mayor parte del tiempo estuvo en danza la posibilidad de una resolución que condenaba a la empresa por violar los derechos de los trabajadores y por actitudes "desleales". Lo cierto es que a la fecha en que se puso fin al conflicto dicha resolución seguía sin aparecer.

Como decíamos antes, las acciones del Poder Ejecutivo se "ejecutan" rápidamente cuando se trata de "ejecutar" a los trabajadores. Poco se hace esperar el decreto para rebajar los salarios vía ajuste fiscal, para impulsar la Ley del Funcionario Público, o para condenar las medidas de ocupación y "paros perlaados". Contra las patronales en cambio, los resortes se vuelven más lentos, menos efectivos. El bloque gobierno-patronal, cuenta con las fuerzas a su favor.

De cada conflicto, de cada batalla, los trabajadores deben aprender a identificar las carencias que quedan al desnudo. Por ejemplo, el ejército de los trabajadores es pobre, cuenta con pocos recursos, por tanto se debe encontrar la forma de obtenerlos en forma permanente. Se sabe cuándo comienza la lucha pero no cuándo termina.

El papel de la propaganda es fundamental. Los medios masivos de comunicación poco se prestan a hacer conocer la situación de los trabajadores. La propaganda debe crearse y realizarse con la participación masiva de los trabajadores en lucha.

En cuanto al control de carneros y rompehuelgas, debe desarrollarse la metodología efectiva, necesaria para limitar su acción en el marco de la lucha.

Yendo nuevamente a lo general, vemos que la ofensiva patronal se expresa en la política económica, en la represión y dureza empresarial, en la inestabilidad generalizada. La alternativa para los trabajadores es cada vez más de lucha de conjunto, de organización fuerte, de desarrollo de métodos de lucha de alcance masivo, pero también capaces de derrotar a las patronales y su soberbia. ★



LA INEFICIENCIA DEBIDA

Ustedes saben con honestidad que todos los pliegos tienen una cláusula no escrita, que no la hemos escrito por vergüenza nacional, que es el grado de dependencia que tiene nuestro país, que no tiene la independencia, ni siquiera la dignidad, para poder vender lo que hay que vender. Un país que no tiene disponibilidad de sus bienes, un país que está inhibido internacionalmente. A-rro-di-lla-do, a-ver-gonza-da-men-te, nuestro país, yo no quiero hacer historia de cuando viene, de donde nació, por Dios, este es el país del que yo soy ministro hoy 28 de agosto de 1990". Esto declaraba "informalmente", el ministro de Obras y Servicios Públicos argentino, José Dromi, ante la comisión bicameral que analiza el desguace del Estado.

Publicadas estas afirmaciones por el periódico *Página 12*, se desató contra el mismo una denuncia por espionaje, ¿por qué la publicación del discurso real sobre la relación entre dependencia y privatización se vuelve tan urticante?. ¿Por qué estas confesiones sólo se hacen "entre amigos"? Porque privatizar es un hecho político que tiene sus costos en términos electorales y que debe ser bien presentado ante la opinión pública. Los privatizadores de ambas márgenes del Plata, han construido ingeniosamente un discurso "convinciente". Una serie de argumentos que apareciendo como serias y sesudas conclusiones encubren grandes mentiras.

Los privatizadores de este lado del río presentan como principal argumento de su proyecto el tema de la eficiencia privada, en oposición a la ineficiencia de las empresas estatales.

Obviamente el concepto de eficiencia que manejan es bastante restringido, ya que lo limitan sólo a los aspectos económicos. La rentabilidad es el dios supremo de un misticismo para el cual los seres humanos no son más que números estadísticos, excedentes o cosas que deben producir siempre más. Pero aun concibiendo que esa es la medida de la eficiencia, los supremos defensores de la "desregulación" falsean vergonzantemente.

Sobre ineficiencias privadas

Un inventario completo de la incapacidad de los capitalistas privados y de la ineficiencia de sus empresas, excedería largamente el espacio de estas páginas. Sólo repasaremos alguna de las variadas formas de su inoperancia.

Los memoriosos podrán remontarse a 25 años atrás, para encontrar allí uno de los fraudes más escandalosos de nuestra

historia bancaria: la quiebra del Banco Transatlántico. "El mismo día 23 de abril, Uruguay asistía consternado al espectáculo de una de sus ocultas llagas, ahora abierta de par en par: el Banco Transatlántico del Uruguay, aquel que fomentaba la cultura donando escuelas, el segundo banco del país, cerraba escandalosamente sus puertas, arrastrando en su caída una constelación de empresas, dejando a más de 170.000 ahorristas damnificados y centenares de trabajadores en la calle.

Como es lógico no todos los ahorristas quedaron damnificados: el día martes un consejero nacional de gobierno, retiró cerca de un millón de pesos, el miércoles dos consejeros nacionales de gobierno se extrañaban de que el Banco Transatlántico aguantara y el viernes, finalmente, el banco se vino al suelo. El dólar pasó de treinta y tres pesos, el primero de abril, a treinta y ocho con sesenta, el veintitres." (1)

Recientemente la venta del Banco Comercial puso sobre el tapete la situación catastrófica a que lo había llevado "la eficacia" privada.

Se ha vuelto tradicional que en este país el Estado pague la ineficiencia privada rescatando empresas real o fraudulentamente quebradas. Para eso se creó la Corporación para el Desarrollo; para eso se están creando ahora las llamadas "Incubadoras de empresas", que en el marco del programa de Naciones Unidas denominado "Empretec", tiende a entrelazar a la Universidad, las empresas privadas y el Estado. El papel de este último, en dicha "incubación", sería el de "gestor de tecnología" así como aportar financiamiento en el caso de los proyectos de riesgo.

La ineficiencia del capital privado ha quedado explícitamente demostrada por la reciente resolución del Banco de la República, de rematar empresas endeudadas e inviables. Según dicha resolución, se comenzará a aplicar un "criterio netamente comercial", vendiéndose o licitándose las carteras pesadas.

"Se trata de un banco, no de una cantera inagotable de recursos", dijo Braga. Por su parte Emilio Berriel, presidente del BROU, anunció que en el futuro los créditos ya no serán cedidos "como donación de la sociedad".

Implícitamente, ambos están reconociendo que el banco estatal ha sido (y seguramente seguirá siendo) el colchón amortiguador y el salvavidas de la "eficiencia" privada.

Aplicando otros parámetros, de carácter laboral, social o productivo, también queda en evidencia la ineficiencia pri-

vada. Siendo absolutamente funcionales al sistema capitalista mundial, los empresarios privados generan en estas sociedades dependientes y subdesarrolladas, situaciones de desempleo masivo, de cierre de fuentes de trabajo, de miseria generalizada, que no son para nada funcionales al sistema social y político en el que asientan su actividad.

El cierre de Frigoríficos (por ejemplo en Colonia y Canelones), la paralización de plantas industriales (Lestido y Colonia Refrescos, Proinco, Alur, El Mago) ha dejado a miles de trabajadores en la calle, quienes no podrán reubicarse dada la incapacidad de la empresa privada para ofrecer empleo.

Cuando el Banco Central publica permanentemente listas de cuentas corrientes fraudulentas, clausuradas porque sus titulares libraron cheques sin fondos, está publicando también la ineficiencia de la gestión del capital privado respecto a toda la sociedad ...

Podrían citarse largamente ejemplos de la inoperancia de las empresas privadas, constatables en los servicios que prestan, en su rol como empleadores inestables, la variabilidad de sus productos en cuanto a calidad, en todos los aspectos que tienen que ver con su función social. Mientras tanto, el Estado uruguayo siempre ha estado a su servicio, financiando sus riesgos y socializando sus pérdidas.

La búsqueda ineficiencia pública

El Estado uruguayo, consuetudinario auxiliar de la empresa capitalista privada, se ha especializado también -a través de dictaduras y coincidencias- en vaciar y volver inoperantes a las empresas públicas.

Las Industrias Loberas y Pesqueras del Estado fueron creadas con el fin de ejercer el monopolio de la captura y pesca de la fauna marina, ya sea en aguas territoriales como internacionales. El objetivo buscado fue la preservación de la riqueza nacional proveniente del mar. Por la vía de los hechos ILPE fue abandonando su función específica, cediendo ese terreno a compañías privadas como Fripur y Astra, inclusive declarándolas "de interés nacional". Sin embargo, sus dueños no parecen tener intereses muy nacionales. En Astra se mantuvo un lock out de varios meses, se cerró la planta procesadora de La Paloma, mientras que en Fripur se llevó adelante una persecución, no ya sindical, sino corporal y personal de los trabajadores

que adhirieron a la huelga.

En AFE, a la ausencia de los trenes de pasajeros se suma el deterioro progresivo de los servicios que aún existen. Hoy se sigue devastando a AFE, en el mejoramiento de las vías y cediendo espacio a empresas privadas.

En Pluna se ha trasladado recientemente una deuda de sesenta millones de dólares proveniente de rentas generales. Esta deuda fue contraída por la Fuerza Aérea, en 1982, cuando luego de recibir una oferta por aviones de combate, decidió traer tres Boeing 737, que sólo podían usarse para el traslado de pasajeros y fueron dispuestos para Pluna. Esta empresa no decidió esa compra, no previó su financiamiento, y ahora asume la deuda.

En el área de explotación de cargas, correos y free shops, Pluna está cediendo servicios que está en condiciones de prestar, a empresas privadas como Aero Sur (del grupo de Peirano Facio) y Aerolíneas Uruguayas (subsidiaria de Anset). En la actualidad, el Estado le adeuda a Pluna tres millones de dólares por concepto de pasajes otorgados a jerarcas de distintos organismos, suma en la que no están comprendidos aún los costos de los numerosos viajes del ex-presidente Sanguinetti.

¿Por qué Pluna es deficitaria? ¿Dónde van los montos cobrados por pasajes, servicios a terceros, etcétera? ¿Quién la está vaciando?

ANTel es de las primeras empresas en América Latina en servicios de telecomunicaciones y tiene una alta rentabilidad, así como una importante inversión ya realizada que ha puesto al Uruguay en los primeros lugares continentales en esta materia.

Las deficiencias de su gestión están marcadas por las dificultades que se crearon con la introducción de tecnología en forma abrupta, que trajo aparejados problemas técnicos y administrativos, generados también por las empresas contratadas para realizar instalaciones, como la Ericsson.

Es hora de que los apologistas de la privatización muestren su verdadero rostro, abandonando el doble discurso. Que ya no embauquen más con las eficiencias que han provocado y las eficiencias que no son tales. Que hablen claro, así como se le escapó "entre casa" al ministro argentino de Obras y Servicios.

(1) Historia de los Tupamaros, Tomo II.

El miércoles 26 fueron inauguradas las Primeras Jornadas Académicas en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN) de las Fuerzas Armadas, cultural recinto ubicado en Bulevar Artigas y Palmar.

Un lugar con historia

Allí funcionó la Sede del Servicio de Información de Defensa (SID), que sirvió de cárcel para ciudadanos secuestrados en Buenos Aires y traídos en secreto para montar el operativo de mentirle al mundo, fraguando una invasión. Uno de esos detenidos testimonió: "Nos pusieron en el sótano, donde había un gran tanque de hormigón para hacer el submarino".

Cuando los avatares de la guerra lo permitieron, el local fue transformado en escuela: fue el ámbito físico de la Escuela de Seguridad Nacional (ESEDE-NA), donde los civiles y militares más allegados a la dictadura aprendían a amar al prójimo. El tanque de hormigón —dicen— era el púlpito.

La libertad de cátedra que allí imperaba fue elogiada hace 20 días por el diputado colorado Wilson Craviotto, docente y asesor de ese y otros institutos de enseñanza militar entre 1980 y 1990. La democracia puede estar tranquila.

Rebautizado CALEN, el cultural-militar ha abierto sus puertas a un seminario sobre "La defensa nacional en la sociedad democrática", tema que unos años atrás hubiera provocado hidrofobia (o carcajadas) a los Señores Oficiales asistentes.

La inauguración del simposio estuvo a cargo del Presidente de la República. Este, además de manifestar "el profundo orgullo" que le proporciona ser Comandante en Jefe, aportó algunos elementos para que los civiles puedan vislumbrar los conceptos que conforman la Doctrina de Defensa Nacional, en elaboración por el ministro Mariano Brito, el subsecretario Carlos Delpiazzo y los tres Oficiales Superiores de cada arma.

Lacalle aclaró que "aquí nadie tiene que reinsertarse, porque el país debe entenderse como uno solo (...); de la misma manera que el amor no tiene limitaciones cuando es verdadero, el amor al país debe serlo en un ciento por ciento". No se trataba solamente de un teleteatro para consumo cuartelero, sino de un desarrollo teórico que viene esbozando una doctrina militar acorde a los tiempos.

Doce días antes, en la Comisión de Presupuestos de Diputados, el ministro Brito, sustituyendo la retórica romántica del Presidente por su prosa empachadora, había aclarado otros aspectos de la mentada doctrina.

Argumentos etéreos

Aunque aún queda mucho por verse, el borrador está clarito. La doctrina consta de dos partes, una concreta y sincera, otra abstracta y encubridora.

La primera se refiere a la defensa del Estado. El Ministro no descarta "la posibilidad de una guerra convencional",

que "no está tan distante en un mundo tan interdependiente". No citó ejemplos, pero cualquiera puede pensar en Kuwait, Panamá o Granada, países más pequeños que el nuestro.

La función de las Fuerzas Armadas es preservar la soberanía e independencia, aunque ambos términos se han prestado a distintas interpretaciones.

Por ejemplo, durante la dictadura se insistía en salvar a la Patria (con mayúscula), mientras se aplicaba una política económica que la hundía.

Por ejemplo, Michele Santo, escriba del santoral de Búsqueda, opina que privatizar o extranjerizar empresas públicas no implica pérdida de soberanía. Quien dice lo contrario agita "eslóganes", "argumentos emotivos y etéreos". Así,

AMOR SIN BARRERAS



dice este Santo, se corta "de raíz toda esperanza de progreso", y sugiere que se permita "el ingreso del sector privado como proveedor de los bienes y servicios que toda la población reclama".

Para otros, la independencia es compatible con el aplauso al Plan Bush, que según Mister David Mulford, subsecretario de Hacienda de Estados Unidos, incluye la reducción de barreras arancelarias, la venta de empresas públicas al sector privado, el fin de la discriminación contra la empresa privada y el inversionista extranjero y la libertad de transferir capital al exterior.

¿Las Fuerzas Armadas compartirán esto? Parece que sí.

La novedad —por lo menos en el terreno doctrinario posdictadura— aparece en lo referente a los "peligros internos". Brito aclara que los militares no intervenirían en caso "de afectación del orden cotidiano y ordinario en el sentido de lo

corriente". Y acudiendo a conceptos casi leninistas, el Ministro definió que lo harían cuando los conflictos internos "puedan amenazar la supervivencia misma del Estado".

Valores

Las cosas se complican cuando se entra a definir el contenido del Estado; esa es la segunda parte de la doctrina, la encubridora.

Para Brito, "cuando uno habla del Estado no está pensando en un ente jurídico abstracto sino en un ente que surge para la preservación del ser nacional".

¿Qué es el ser nacional? ¿Tiene algo que ver con los que laburan, con quienes viven en los cantegriles, con los pobres? ¿O habita solamente en mansiones y

cuarteles?

El ministro de Defensa ubica al ser nacional entre las tapas de la Constitución, así que el pobre debe estar acalambrado de tanto pisotón que le han dado los subordinados de don Mariano.

El Presidente de la República va más allá, diciendo que el ser nacional "no se agota en el elemento territorial (...) ni siquiera en el orden jurídico que lo abarca y lo articula, sino que trasciende para ingresar en el campo de los valores que una sociedad encarna".

En el resbaloso terreno de los valores, Lacalle comenzó a patinar. "Hoy, una sociedad, cuando piensa en su defensa, tendrá que pensar en los valores de familia, de trabajo, de solidaridad, de honradez personal, corporativa, empresarial, administrativa, un sistema educativo (...)."

Pese a que comenzó diciendo "hoy", después lanzó valores generales a los que

da rango de inmutables al relacionarlos con un orden y una seguridad que deben preservarse a toda costa. Valores cuya mantención, además, está en abierta contradicción con las políticas que patrocina el gobierno.

Pero cuando la sociedad piensa en el valor "familia", ¿piensa en la postal preelectoral del señor Lacalle y su familia, o en los miles que van saturando cantegriles y pensiones? ¿El valor "trabajo", puede comprenderlo el gobierno, cuando postula que sobran miles de funcionarios públicos? ¿La "solidaridad" que menciona tiene algún parentesco con esta política económica que siembra miseria y recoge odios?

¿La "honradez" no se ha desvalorizado a los ojos de quienes presencian todos los días un capítulo de la tragicomedia del Banco Comercial? ¿Y de qué "sistema educativo" se habla?, ¿del feudo pivelista donde se castiga a maestros por actividades sindicales y se cierran los ojos ante el "dedazo" herrero que coloca cientos de funcionarios en Primaria?

Pero ¡cuidado con las ironías!, porque la subversión, como sugiere la revista Ejército, puede disfrazarse de prédica

Se disimulan las grietas, y el que habla de ellas es subversivo.

Una fuerza creíble

Si bien la revista *El Soldado* no es órgano oficial de las Fuerzas Armadas, dado que "apenas" es vocero del Centro Militar, tiene predicamento en el mar territorial de batallones simbólicos y golpistas auténticos.

En el número 128 (julio-agosto 1990), un artículo firmado por Juan de la Espada establece las *Bases doctrinarias de la disuasión*. Allí se propone, para la defensa del país, una estrategia defensiva pero "ofensiva en lo operacional y en lo táctico", basada en el hostigamiento al enemigo en vez de retener terreno. "Para que la disuasión funcione —dice el señor Espada— debe ser creíble".

He aquí que el último capítulo del interesante estudio se titula "disuasión antisubversiva", y en él se afirma que la disuasión debe desalentar también a los "eventuales agresores internos".

En "este tipo de agresión —asegura— la prevención cobra una gran importancia". Para impedir la violencia de "grupos radicales" (¿el batllismo radical?), "lo más adecuado es detectarlos y desarticularlos en su etapa embrionaria".

Por desgracia este país ha visto demasiadas "detecciones" y "prevenciones", que abarcaron a grupos e individuos de todas las orientaciones políticas, salvo, claro está, la de los disuasores.

Juan de la Espada, estratega de la disuasión, propone "la obtención temprana de indicios". Y experiencias lejanas y cercanas alimentan la sospecha, más objetiva que subjetiva, de que ello puede tener relación con pinchazos telefónicos y vigilancias sindicales, políticas y vecinales.

Luego, no demasiado confiado en la obtención temprana de indicios, propone la creación de "una fuerza adecuadamente equipada y bien entrenada".

Leemos en *El Soldado*: "El entrenamiento debe estar orientado al combate en localidades, por parte de Unidades pequeñas, y en un ambiente de área no lineal y de confusión (...), las Operaciones nocturnas son especialmente aptas para el combate antisubversivo (...)."

En primer lugar, queda evidenciado que en filas castrenses se elabora teoría militar para una doctrina de defensa nacional que les adjudica un papel represor dentro de fronteras. Si lo hacen por *hobby*, es una afición muy peligrosa para el país.

En segundo lugar, se define que la lucha será urbana, cuando la experiencia histórica demuestra que la insurgencia urbana se mantiene solo con gran apoyo popular.

En tercer lugar, se admite que las operaciones militares serán nocturnas, de lo que se puede deducir que "el enemigo", durante el día, tendría una correlación favorable. Si en este país las Fuerzas Armadas quedan en tal minoría que deben atacar de noche, es porque se habrá alzado el pueblo.

Acá hay mucha coherencia. Si se coincide con el concepto de soberanía del columnista de *Búsqueda*, si no se tira la bronca contra el Plan Bush, si la política económica actual es buenísima, pues bien,

hay que prever peligros internos y formar fuerzas urbanas y nocturnas para reprimir a un pueblo que no podrá aguantar indefinidamente los resultados de tanto amor.

Aunque Lacalle diga lo contrario, la vida nos prueba que el amor, cuando es verdadero, tiene sus limitaciones. Para nosotros, las Fuerzas Armadas y Lacalle —por no hablar de la patota económica— coinciden en mantener y profundizar un orden económico y social injusto. Ese es el marco verdadero, real, del ser nacional.

Para ellos, quienes cuestionan ese

orden son todos subversivos; ahí se termina el amor, y el tanque de hormigón adquiere más peso que todos los valores juntos.

El Parlamento deberá abandonar el terreno de las sutilezas y hacerse cargo de un debate que recién está mostrando las uñas. La alternativa que tiene ante sí es muy clara y precisa: o controla a las Fuerzas Armadas o deja el camino abierto para futuras *Operaciones* nocturnas.

Y como de noche todos los gatos son pardos, los permisivos de hoy pueden ser los sediciosos de mañana.



ERAS



política o de nota de prensa.

En este país hay más de un ser nacional: hay un ser nacional que trabaja y otro que vive de ese trabajo, hay una honradez personal que es distinta a la empresarial, hay castigados e impunes, plusvalía y limosna, ricos y pobres.

El ser nacional único e indivisible que se menciona desde el poder, oculta precisamente la división en clases que sufre esta sociedad. Se admite que las Fuerzas Armadas defiendan el Estado frente al peligro interno, en un intento de "legalizar" la represión antipopular, pero se omite que el Estado no pertenece a todos por igual.

Y este es un "descubrimiento" peligroso. En su oratoria del CALEN el presidente Lacalle aseguró que "quien analice la sociedad no podrá segmentarla, mejor dicho: quien intente segmentarla estará ya violentando el concepto de país".

Hacer la Revolución es ir comiendo, a maceta y punta, los cimientos donde está apoyado el sistema en que vivimos, y al mismo tiempo, duplicando esfuerzos, es ir levantando el edificio de una nueva forma de vivir, con seres humanos dueños de sí mismos, gestores de sus propios asuntos; con un poder popular

organizado para la justicia social y la participación política. Este proyecto revolucionario priva a la clase dominante de sus más caros privilegios económicos y políticos. La historia enseña que quienes detentan el poder tratarán de impedir cualquier cambio social que se los arrebate, y que emplearán todos sus recursos para triunfar en el inevitable choque frontal con quienes quieran hacerlos.

La Revolución, sin embargo, no se hace por sí sola, por el simple transcurso de los hechos; es producto de la lucha consciente de los hombres, actores y protagonistas del proceso revolucionario. Hacer la Revolución es conducirla políticamente. La historia, la lucha de clases, los procesos de cambio social no son fenómenos como la salida del sol o las fases de la luna, en los que el hombre no participa, no actúa, no es protagonista.

Es una empresa de tal envergadura y habrá que vencer enemigos tan poderosos, que solo puede llegar a buen puerto si es conducida por cientos de miles de individuos actuantes, dotados de iniciativa y creatividad, comprometidos con la liberación y el socialismo. Se necesita una muchedumbre de dirigentes revolucionarios. Sin la masificación de la conducción política, realizada en la práctica y no sólo en los papeles, no habrá socialismo, no habrá poder popular, y los hombres seguirán siendo, como lo son ahora, pasivos frente a los acontecimientos sociales y políticos. La acumulación de fuerzas para la Revolución, la conquista de los resortes de poder, el quiebre de las relaciones capitalistas de producción, no dejarán de ser el problema de unos pocos esclarecidos, condenados al fracaso o al burocratismo.

Concebida la revolución social como la gran marcha de una comunidad humana, constructora pensante de nuevas relaciones de producción y políticas, el nudo de la cosa está en colectivizar las ideas revolucionarias. Y está por demás comprobado que todavía no se ha atinado a desatar ese nudo. No se ha acertado en abrir las compuertas del pensamiento revolucionario para que impregne la sociedad toda y no quede restringido al cenáculo de los luchadores convencidos. En socializar valores ideológicos, concepciones, formas de sentir, actitudes, patrones de comportamiento y hasta las teorías más elaboradas y complejas.

Hablar de acumulación de fuerzas, antes y después de la conquista del poder, es hablar de reproducir las formas revolucionarias de sentir, pensar y hacer en millones de seres humanos. La fuerza que se debe acumular para hacer la Revolución son las ideas revolucionarias, socializadas, colectivizadas, popularizadas. No es suficiente con que esas ideas existan en las cabezas de los grandes héroes, teóricos y dirigentes de la Revolución. No son esos grandes hombres los que hacen la Revolución. Se trata de convertir en héroes, teóricos y dirigentes del proceso revolucionario a los pequeños hombres, vulgares y silvestres, que hoy viven angustiados persiguiendo la zanahoria para llenar la tripa como pueden; a los hombres de todos los días que lloran y ríen, que se emborrachan, timbean, roban y fornican; que tienen miedo de la cárcel, los palos y la tortura, y se esconden en sus casas para no ir a asambleas y movilizaciones; que ahora, en esta chatura tremenda de hoy, no quieren saber nada de nada, pero que en los días que conmueven a la humanidad, salen de la cueva del individualismo y escriben la historia de los pue-



MASAS,



Hoy no existen condiciones para llevar el mensaje de la revolución social a las grandes masas; apenas si se puede arañar lo más cercano, lo más radicalizado, que también está lleno de dudas y escepticismo. Queda la sensación de estar a años luz de los cientos de miles movilizados, conscientes y organizados. Hoy todo es viento en contra. Pero los revolucionarios trabajan para el mañana. Para cuando cambien las condiciones objetivas de la lucha de clases, el arriba comience a encontrar serias dificultades para reproducir las relaciones de dominación con

la tranquilidad que lo hace ahora, la situación de miseria se haya agravado de tal manera que las grandes mayorías se encuentren entre la espada y la pared, y empiecen a actuar en el campo político con independencia de la dominación ideológica. La tarea de los revolucionarios es doble, porque implica dar respuestas a los problemas cotidianos del pueblo trabajador (salario, trabajo y techo) y preparar las respuestas para cuando la lucha de clases entre en un período de auge y se aproxime la situación revolucionaria, la confrontación en toda su extensión y profundidad. Eso hace más difícil todavía la tarea; porque las desazones de cada día, lo que cuesta aglutinar a unos pocos y lo fácil que se desarticula lo organizado, oscurecen la visión a largo plazo, para la cual se trabaja y acumula fuerzas. Los más consecuentes, los revolucionarios más convencidos, corren el serio riesgo de quedar

Años luz de distancia

Uruguay pasa por un período ordinario de la lucha de clases. Más ordinario de lo común, porque al reflujo en el movimiento de las masas, se le suma la crisis ideológica y política del socialismo, que agrava y profundiza el descreimiento, las dudas, la falta de convicción revolucionaria en la militancia y el escepticismo de la gente. Son muy escasos los compañeros que contraen el compromiso elemental de los revolucionarios: las revoluciones hay que hacerlas, no se las espera sentado a la vera del camino para subirse al carro cuando la oportunidad parezca mejor.

como locos arando en el mar.

Los dos movimientos

El movimiento de los pueblos hacia la liberación se compone de dos movimientos diferentes: el de las grandes masas, donde la Revolución acumula en cantidad —más y más cabezas portadoras de ideas socialistas— y el movimiento de los revolucionarios, en el cual se acumula en calidad, con el desarrollo de la teoría, las políticas y las formas organizativas que se requieren para conducir el proceso revolucionario. Son dos movimientos simultáneos, diferenciados en la velocidad, en la aproximación ideológica a la sociedad del mañana, pero con un destino común y que constituyen un único proceso: el de la Revolución. La cuestión de cómo organizar el trabajo de acumulación de fuerzas en ambos movimientos a la vez, ha sido uno de los problemas donde más se ha errado en la historia de las revoluciones.

Se ha caído, con insólita frecuencia y sin aprender del pasado, en el error de organizar a los revolucionarios, de solamente acumular calidad, olvidando que las revoluciones las hacen cientos de

miles de hombres; separándose organizativamente de las grandes masas, creyendo que con teorías y posiciones muy pulidas es suficiente para la larga marcha hacia el socialismo. No se ha comprendido cuál es exactamente el papel de los cuadros revolucionarios y cómo deben organizarse dentro de las masas y no fuera de ellas.

Otra forma que no ha dado resultados satisfactorios han sido los partidos de cuadros y masas, donde se entrecruzan como carne para chorizo los dos movimientos (el de las masas y el de los revolucionarios) sin atender a las reales diferencias estructurales que existen. No es casualidad que en los partidos de masas los cuadros se burocraticen: la desigualdad, el desnivel real entre los integrantes del partido, al no estar organizados por separado, conduce a desviaciones muy graves. Es imposible ocultar la diferencia en formación y experiencia a la hora de discutir, resolver o elegir organismos de dirección; de ahí nace la tendencia a la perpetuación de los dirigentes y su acostumbramiento a las comodidades del sillón.

La cuestión de organizar la cantidad y la calidad debe resolverse combinando ambas formas de acumulación, sin que la una se afse de la otra, pero

evitando también la confusión en una sola estructura.

La organización revolucionaria

Vemos a la organización revolucionaria como un conjunto de organizaciones políticas diferenciadas, en las cuales se estructuran por separado los distintos niveles de acumulación: organización política de masas, organización de cuadros. Ambas formas organizativas tienen que desarrollarse juntas, estrechamente unidas en lo político e ideológico, simultáneamente, sin que la una se desprenda de la otra, pero sin que la organización de cuadros se disuelva en la organización política de masas, diluyéndose los grados de acumulación en calidad. La organización política de masas es la mano abierta tendida hacia el pueblo no organizado, es la puerta de entrada de las grandes masas en el camino revolucionario; y la organización de cuadros es el puño cerrado, la síntesis de la voluntad de hacer la Revolución, de luchar por el poder, de defenderse de las agresiones del imperialismo y la clase dominante. Entre ambas constituyen la **organización revolucionaria**, pues es su conexión la que hace

MILITANTES Y CUADROS



posible la acción política en todas sus formas, la lucha con todos los métodos y en todas las circunstancias imaginables.

La organización de cuadros no tiene sentido sin una política que nazca, crezca y se reproduzca en la organización política de masas. Sin una línea de masas como marco y destino, ¿para qué organizar cuadros revolucionarios? Pero también la organización política de masas sin un motor revolucionario puede terminar desfibrada; la organización de cuadros habrá de transmitirle la consecuencia, la dinámica, el convencimiento surgido del manejo teórico y de la disciplina férrea, ¿para qué la organización de cuadros si no es el referente obligado de los compañeros que se mueven en la organización de masas?

La organización política de masas es movimiento y, aunque en su interior se muevan varias organizaciones de cuadros, no puede caer en la simple coalición. La organización de masas no puede reducirse a la política de alianzas de la organización de cuadros, sino que en la perspectiva de poner multitudes en marcha, debe convertirse en la conductora revolucionaria del movimiento sindical, barrial, estudiantil y político. Solo la miopía de la organización de cuadros puede hacer de la organización de masas el campo de caza y reclutamiento, trabando y abortando el desarrollo de ésta como dirección política popular.

Si ambas formas organizativas son políticas y revolucionarias, si constituyen una entidad sola, si las dos son conductoras del proceso, ¿en qué se distingue el papel de una y otra? ¿por qué no unir las dos en un partido de cuadros y masas? La diferencia esencial radica en el grado de generalidad o concreción de las políticas que se deciden en cada una de ellas. En la organización de cuadros, donde por la fuerza de la selección deben acumularse años de experiencia y un buen nivel de formación teórica, se debaten y resuelven los grandes temas de la Revolución, que luego deben ser confrontados con la realidad desde la organización política de masas, donde se discuten y deciden las políticas concretas, operativas para el frente de masas. A título de ejemplo: la política sindical para impulsar en el PIT-CNT y en todos los sindicatos, debe resolverse en la organización política de masas; hacerlo en la de cuadros atenta contra el desarrollo de la de masas y contra la vinculación de dicha política sindical con la realidad de la clase trabajadora, que si llega por múltiples canales puede analizarse con más elementos y manejarse con menos deformaciones. Pero los problemas de la insurrección —y de cómo esa política sindical se conecta con la estrategia de poder— temas especializados, que exigen una prolongada reflexión y madurez, son propios de la organización de cuadros. Precisamente, en la historia de los partidos de cuadros y masas, como estos temas especializados se tendrían que debatir casi en



público —en los organismos donde cuadros y masas están confundidos— jamás se encara su resolución o se evita su tratamiento. Cuando se organiza masas y cuadros para llevar a la práctica una estrategia de poder, sólo separando los dos grados de acumulación política e ideológica sin aislarlos entre sí, permite resolver correctamente y con la necesaria reserva los grandes temas que hacen al problema del poder.

La organización política de masas

Es el escalón más amplio, flexible, abierto de la organización revolucionaria. Está tan encastrada en el movimiento popular que sus límites son muy difusos, vagos, se pierden en lo desorganizado, en el desorden natural de las masas en movimiento. Sus espacios más abiertos se confunden con el pueblo no organizado, son una plaza pública donde entra y sale gente sin que nadie le cobre entrada ni le exija definiciones para las cuales no está preparado. A este escalón se integra el individuo que ha comprendido la necesidad del cambio revolucionario y de luchar organizadamente por él. Son compañeros surgidos de las luchas populares, sindicales y estudiantiles, que se vinculan al movimiento revolucionario sin todavía sentir la necesidad de la militancia a tiempo completo, sin tener el grado de experiencia y formación que llevan a una persona a hacer de la Revolución la profesión de su vida. La vinculación del compañero a la organización revolucionaria tiene características muy laxas:

comprar un periódico o boletín, pagar la cotización, concurrir a actos y movilizaciones, a actividades de propaganda callejera, o limitarse al voto, cosa nada despreciable cuando significa una definición política clara, como fue el caso del votante MPP en las elecciones del '89. Un primer papel de la organización política de masas es desarrollarse como dirección revolucionaria del movimiento popular organizado, para trabajar en el pueblo no organizado desde las organizaciones sindicales, gremiales, cooperativas y barriales. Cumple además el papel de apoyar,

con militancia y con la difusión de las ideas revolucionarias, a tales organizaciones sociales. Finalmente, la organización política de masas es el ámbito donde los compañeros comienzan su transformación en conductores revolucionarios de las movilizaciones populares, es un paso hacia la socialización de la conducción revolucionaria. Es acá donde van desarrollándose los militantes más activos, donde se van puliendo las rigideces, esquematismos y dogmatismos originales en todos los que se vuelcan a la Revolución. Ahí se despiertan las inquietudes por acceder al conocimiento teórico, integrando las formas de pensar y hacer, los valores y concepciones de los revolucionarios, comenzando la transformación personal en hombre dedicado a la Revolución.

La organización de cuadros

En la estructura revolucionaria, la organización de cuadros es uno de los círculos internos de la organización política de masas. Es, dentro de ella, alimentada y oxigenada por ella, el socialismo científico organizado para actuar sobre la sociedad. Acá se analiza y caracteriza la sociedad que se quiere transformar y se avanza en la definición de hacia dónde deben marchar esas transformaciones; se analizan las vías para lograrlas y la estrategia con la cual transitarlas, se interpreta el período de la lucha de clases que se está viviendo y se definen las tácticas más adecuadas para caminar hacia la liberación y el socialismo. Se puede adelantar el probable desarrollo de los acontecimientos, y ese es el papel de la teoría organizada en un partido de cuadros, pero dada la complejidad de los fenómenos sociales y políticos ese pronóstico siempre está sujeto a un sinnúmero de errores, nunca deja de ser una aproximación relativa al proceso real de los hechos. No es posible pronosticar el destino de un pueblo con la misma exactitud que se anuncia la salida del sol o las fases de la luna. Pese a esa condicionalidad, propia de todas las ciencias sociales y políticas, la teoría revolucionaria transfiere al movimiento de las masas, por más espontáneo e inorgánico que sea, el carácter deliberado, la intencionalidad, los objetivos a largo plazo que encauzan los combates aislados y episódicos en un rumbo común y revolucionario.

Además, y siempre en el seno de la organización política de masas, la organización de cuadros es la voluntad de poder organizada en su más férrea



y disciplinada expresión. El principio fundamental, el acuerdo previo al ingreso de una persona, es militar organizadamente en uno de sus organismos, y en consecuencia, quedar sujetos a decisiones colectivas, dejar de decidir sobre uno mismo, dejar de disponer del tiempo propio. El plan de trabajo político es el eje de la acción organizada de los cuadros, es la voluntad colectiva decidiendo por la voluntad individual, cosa que se acepta conscientemente, pero con una disciplina casi militar. Ello no quiere decir la renuncia a los puntos de vista, matices y visiones individuales que cada miembro de la organización pueda tener. Simplemente quiere decir que se define, por acuerdo de principios, la existencia de un tiempo, de instancias y ámbitos para el debate y la resolución de los temas políticos, estratégicos e ideológicos, y de tiempos, instancias y ámbitos para la acción disciplinada y sin dilaciones. Estos tipos de organización también son una escuela: a ella se integran militantes ya moldeados por la práctica política organizada, que en ella se van desarrollando como cuadros de la Revolución, en un proceso donde la aplicación práctica de la teoría política va enseñando, con el curso de los años, las realidades y los secretos de la vida revolucionaria, se van perdiendo los idealismos, romanticismos y se descubre que los mitos y leyendas no son más que historias de hombres y pueblos. Los cuadros se desarrollan en la práctica con las décadas de experiencia (mucho calabozo y discusión política), el afinamiento de la sensibilidad para percibir el sentir de la gente, y la visión científica de la sociedad que capacita para el análisis y la elaboración.

En esa práctica de formación permanente, los cuadros aprenden a actuar como apoyo humano, técnico, especializado al movimiento de las masas; y no a buscar que las masas se muevan en apoyo del cuadro, para que éste pueda desarrollar su trabajo de "elegido por los dioses". Aprende que la formación recibida en la peripeia de su trayectoria no le da derecho a nada, solo le exige más y más entrega; a moverse como igual entre iguales, en la organización política de masas, en el movimiento popular organizado y en el pueblo sin organización. Aprende a desprenderse del "aparato de cuadros", a que no todo debe ser previamente resuelto en la organización de cuadros, para después salir a imponerlo a la organización de masas, sea política o social; que los temas que interesan al movimiento de masas deben ser resueltos con ellas y no por ellas, en discusión abierta donde los cuadros de una misma organización puedan tener puntos de vista diferentes. El cuadro no puede estar "pegado" a su aparato sino ligado, muy ligado a las masas; y la mejor manera de unirse es compartir decisiones en aquello que interesa a la gente.

En cambio, los cuadros no pueden tener diferencias en temas de fondo, resueltos en la organización de cuadros y de los que deben ser portavoces en el movimiento de masas, ni tampoco en lo que hace a los principios revolucionarios de los que son la custodia organizada.

Militancia en la base popular

Las fuerzas que se acumulan para la Revolución no son entes abstractos, etéreos, intangibles, sino que son seres humanos concretitos, actuando organizadamente en alguna de las formas y niveles de organización, portadores de ideas políticas revolucionarias, de líneas de trabajo con las masas. La socialización de las formas de sentir, pensar y hacer la Revolución debe tener en cuenta, antes que nada, que la toma de conciencia es un fenómeno individual aunque esté determinado por la forma de vida del individuo. Los saltos adelante de la conciencia social son el producto de la acumulación de cente-

nares de miles de revoluciones individuales, de pequeñas insurrecciones personales en las que se comprende la realidad de la vida social y se toman resoluciones prácticas al respecto.

No alcanza con definir políticas correctas si ellas no se vuelven acción de muchedumbres. No es suficiente con planteos políticos que resuenen en la sociedad a través de los medios de prensa y las cúpulas superestructurales. Las políticas revolucionarias deben tomar la forma de conducta, comportamiento y actitud individual en grandes cantidades de compañeros.

Viendo así, desagregado en unidades individuales al proceso de acumulación, cobra su real importancia el contacto directo, mano a mano, con cada vecino, compañero de laburo o de clase. En esas condiciones el militante puede contrarrestar la televisión, la prensa grande, las amenazas de los generales, los discursos demagógicos y toda la acción del aparato ideológico de la clase dominante. En el mano a mano juega la capacidad desarrollada para hacerse entender —cosa que lleva su tiempo— y el convencimiento para transmitir al interlocutor las verdades que uno posee. En la situación actual esa militancia del mano a mano es fundamental para aunar voluntades, aglutinar, que es la esencia del trabajo político, pues organizar es superar los intereses personales y el individualismo para integrarse al cauce común.

El trabajo militante de base, el hombre a hombre, da sentido revolucionario a la acción parlamentaria, a los medios de prensa y a las negociaciones partidarias o de cúpula. Son formas de trabajo complementarias, siempre y cuando la resonancia de los planteos políticos tengan la consecuencia elemental de integrar un compañero más a la marcha de la liberación y el socialismo. Siendo complementarias, la forma fundamental del trabajo político es el mano a mano del militante, y no solo porque

se elude el terrorismo ideológico dominante, sino por la propia formación de la militancia, que en el trabajo de base se enriquece e insensiblemente aprehende las formas del poder popular.

En la formación de los grupos barriales de consumo, barricadas contra los apagones, ocupaciones de terrenos y viviendas, y hasta en cómo se organizaron los policías en huelga en 1987, se descubren manifestaciones de la tradición popular de lucha organizada; de esa tendencia real que existe en nuestro pueblo a autoorganizar la resistencia a los efectos del capitalismo —no para atacar sus causas— y se traduce en formas organizativas que a veces tienen características de primitivismo y duran efímeramente, pero que en otras se consolidan en sindicatos, cooperativas, comisiones barriales, etcétera. Es cuando coincide la tendencia natural a la resistencia nacida de la propia explotación y dominación capitalista, con la actividad militante, surgida en un planteo político estratégico, que las movilizaciones populares alcanzan su máxima potencialidad. Parecen demostrarlo los sucesos de la huelga general en 1973, la reorganización del movimiento sindical y del Frente Amplio desde la base popular en los años '80, y también el período del Plebiscito (1987/89), con la conformación espontánea de Comisiones Barriales pro Referendum, la jornada de ratificación de las firmas y la campaña por el Voto Verde.

El trabajo militante mano a mano ofrece la perspectiva, y es el método correcto, de transmitir al movimiento espontáneo de masas el necesario convencimiento político y formas permanentes de organización. La metodología de trabajo para la Revolución, de acumulación de fuerzas transformando hombres no organizados en portadores de ideas socialistas, hace necesaria la organización política de masas que ponga en contacto a sus militantes con el pueblo trabajador. La organiza-

ción revolucionaria —de masas y de cuadros organizados— no puede conformarse con "meter" planteos correctos en los documentos del Frente Amplio, el PIT-CNT o FUCVAM; ni tampoco con batallar para "sacar" las resoluciones menos malas en el marco de direcciones donde predominan concepciones reformistas, socialdemócratas o de "nueva izquierda". La economía de esfuerzos indica que la inserción principal de los militantes debe ser en el contacto directo con la gente, que lo fundamental en la perspectiva de poder y de Revolución es "meter" ideas en conciencias individuales, y "sacar" decisiones personales de compromiso. Lo demás, teniendo su importancia, juega solamente un papel de apoyo al trabajo de mayor contenido revolucionario: el del militante en la base popular.



* España puerta de entrada para América Latina
* Continentalización de la lucha por la tierra

DOS PROPUESTAS ENFRENTADAS TRAS LOS 500 AÑOS

POR KINTO LUCAS

En julio de este año se realizó en Quito (Ecuador) el Encuentro Continental de los Pueblos Indígenas, con la participación de más de sesenta organizaciones indígenas y campesinas de toda América Latina. El congreso definió la lucha a instrumentar con vistas a 1992 (año del quinto centenario de la llegada de Colón): "Nuestra propuesta no sólo está observando la coyuntura del '92, sino que la misma se constituye en una plataforma de propuestas que unifiquen el movimiento indígena y popular en el continente. Hay que concebir el '92 como el inicio de un nuevo proceso histórico. Al cumplirse 500 años de la invasión europea y de la vigencia del colonialismo interno y externo, es importante recoger nuestras experiencias para buscar las formas de acercamiento tanto entre pueblos indígenas como con los pueblos que no lo son y potencializar los procesos de unidad y liberación de nuestras naciones. Es trascendental lograr un acercamiento y definir nuestra posición no sólo en relación a los 500 años sino también sobre nuestra situación actual y futura, así como elaborar un plan de acciones conjuntas articuladas entre todos los sectores populares".

En diversos países se vienen realizando grandes movilizaciones en torno a la lucha por la tierra. En Ecuador tres millones de indígenas organizados por la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) realizaron un levantamiento tomando haciendas, cortando carreteras, deteniendo soldados, enfrentándose al ejército en una movilización pocas veces vista. En Bolivia,

campesinos e indios realizaron una marcha de quinientos kilómetros a pie hasta la capital, pidiendo por las tierras que las empresas mineras quieren usurparles. En Brasil el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra sigue su pelea por la reforma agraria, ocupando latifundios en todo el país y defendiendo los derechos de los indígenas que ven invadidas las tierras de la Amazonia. En Guatemala los campesinos se mantienen en lucha junto al movimiento popular. En Chile, los Mapuches pelean por la autonomía.

En el noroeste argentino, la Amazonia venezolana, Nicaragua, El Salvador, México, Panamá, Perú, Costa Rica, Colombia, Paraguay, Haití y tantos otros países, la lucha campesino-indígena va creciendo, apuntando a lo que denominan la "continentalidad de la lucha contra todas las formas de opresión neocolonialista para lograr una gran movilización latinoamericana de masas que en 1992 reivindique los 'Quinientos años de Resistencia Indígena y Popular'. Porque estamos convencidos que esa aspiración será compartida y apoyada por todos los sectores sociales conscientes de la necesidad de la emancipación definitiva de nuestros países".

Mientras los pueblos latinoamericanos organizan su protesta para 1992 reivindicando la continentalidad de la lucha por la tierra, el gobierno español y sus pares de nuestro continente preparan grandes festejos para conmemorar lo que denominan "encuentro entre dos culturas".

Las organizaciones indígenas y cam-



pesinas apuntan a la lucha tomando el hecho puntual del V Centenario como bandera, pero proyectándolo hacia la pelea por la liberación. El gobierno español apunta a otra cosa: la Comisión V Centenario del gobierno hispánico sostiene que "es urgente olvidar el pasado para observar el presente que está configurado por la multiplicidad de pueblos hermanados por una historia común, una lengua, una cultura, y por lo tanto también por intereses económicos en común, elementos de identidad profundos que marcan a la comunidad iberoamericana".

Desde los intereses españoles y europeos, se busca un interlocutor válido entre latinoamérica y las grandes potencias mundiales, particularmente europeas. En esta perspectiva se pusieron a trabajar conjuntamente España y los gobiernos latinoamericanos para impulsar la "Comunidad Iberoamericana de Naciones que en el panorama mundial ganara un espacio político". Esta tesis parte del desconocimiento de la realidad histórica del continente, y su antecedente parte de la ideología de los pensadores republicanos representantes de la nobleza criollaterrateniente y financiera-comercial, que buscaban un referente histórico para justificar la creación de las naciones.

La tesis de la Comunidad Iberoamericana no encuentra muchos fundamentos en una España que participa en la OTAN; y su régimen capitalista marca las limitaciones del "nuevo orden internacional" que impulsaría. Desde que España entró en la Comunidad Económica Europea, ésta le asignó el papel de puerta de entrada hacia América Latina. Así lo determinaban el idioma y la relación histórica, y "una identidad cultural e histórica con el continente" que daba pie a la tesis del Iberoamericanismo y los "500 años del encuentro entre dos culturas".

Organizar los festejos junto a los gobiernos latinoamericanos fue el primer paso, luego comenzaría la invasión económica. Tras el "rescate de la identidad" vino la ayuda para restaurar ciudades históricas, el apoyo económico a entidades sociales y centros de estudios indigenistas (naturalmente, a los que se comprometieran con los festejos). Luego la donación de vehículos para los Ministerios de Interior, como los nuevos patrulleros de la policía uruguaya y millones de dólares donados al BID para proyectos de desa-

rrrollo en América Latina.

No es para nada irracional ver en todo esto un incentivo a la privatización de las empresas estatales, es decir a la pérdida de soberanía de nuestros países, impulsando la entrada libre de multinacionales europeas en el transporte comercial aéreo y las telecomunicaciones. Mientras Iberia compraba Aerolíneas Argentinas y se interesaba por Líneas Aéreas Venezolanas y PLUNA, TELETRA (empresa española de capitales mixtos en cuyo paquete accionario el Estado interviene con un 40 por ciento), en sociedad con la BELL Corporation de Estados Unidos, compraba las acciones de ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) de Argentina por 5800 millones de dólares canjeables en bonos de deuda externa. Además obtenía concesiones parciales o totales para operar los servicios de telecomunicaciones en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Ecuador, interesándose también en comprar ANTEL.

En un momento en que los vientos privatizadores soplan de norte a sur en toda América, España cumple el papel del "buen comprador" reivindicándose "madre patria". Sin embargo los despidos recientes en ENTEL y el no pago de la cuota en bonos de deuda que TELETRA debía abonar en setiembre, así como la situación de los trabajadores de Aerolíneas Argentinas, son una pequeña muestra de que las trasnacionales españolas no son diferentes de las otras.

El gobierno socialdemócrata español busca restablecer los dominios perdidos de España en América Latina, la CEE utilizar una puerta de entrada más fácil y la OTAN ejercer un control más directo en las telecomunicaciones de nuestros países por la eventualidad de un conflicto interno o la necesidad de intervención directa.

Más allá de las elaboraciones teóricas sobre el significado de la llegada de Colón a estas tierras, tras los festejos y contrafestejos se construyen dos historias encontradas: una pertenece a los pueblos latinoamericanos y busca continentalizar la lucha del movimiento popular, la otra a los interesados en perpetuar la humillación de nuestro continente, utilizando el aniversario como fachada, y en eso están el gobierno español y sus amigos de la OTAN. ★



EL CONTACTO CON LAS MASAS ES LA CONSIGNA

• El cuadro, columna vertebral de la Revolución

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al Partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la trasmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirles como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas; cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico."

Cita Obras Escogidas de Ernesto "Che" Guevara, Tomo II

Es esta una Revolución singular que algunos han creído ver que no se ajusta con respecto a una de las premisas de lo más ortodoxo del movimiento revolucionario, expresada por Lenin: "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría.

En toda revolución se incorporan siempre elementos de muy distintas tendencias que, no obstante, coinciden en la acción y en los objetivos más inmediatos de ésta.

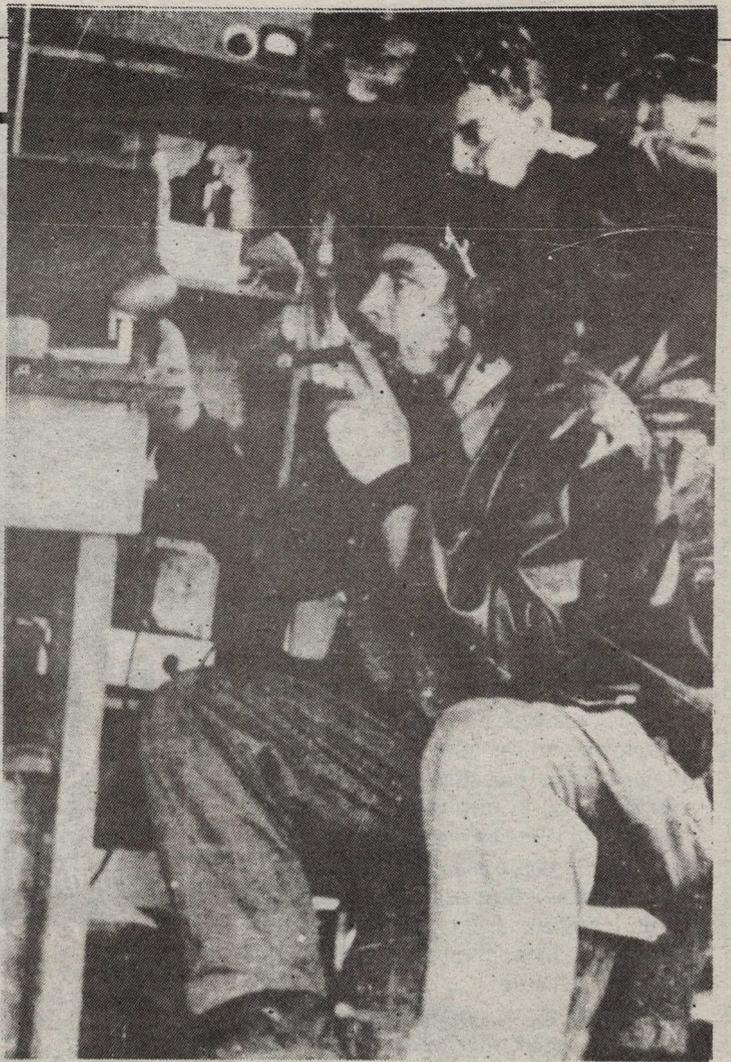
Es claro que si los dirigentes tienen, antes de la acción, un conocimiento teórico adecuado, pueden evitarse tantos errores, siempre que la teoría adoptada corresponda a la realidad.

Los actores principales de esta Revolución no tenían un criterio coherente, pero tampoco podría decirse que fueran ignorantes de los distintos conceptos que sobre la historia, la sociedad, la economía y la revolución se discuten hoy en el mundo.

El conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo.

Incidentalmente, aquí hay que introducir una postura general frente a uno de los más controvertidos términos del mundo actual: el marxismo. Nuestra posición cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, es la que tendría un físico al que se le preguntara si es "newtoniano", o un biólogo si es "pasteuriano".

Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conociemien-



NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

• 8 de octubre de 1960

to de los pueblos que ya es inútil discutirlos. Se debe ser "marxista" con la misma naturalidad con que se es "newtoniano" en física, o "pasteuriano" en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado. Tal es el caso por ejemplo, de la relatividad "einsteiniana" o de la teoría de los "quanta" de Planck con respecto a los descubrimientos de Newton; sin embargo, eso no quita absolutamente nada de su grandeza al sabio inglés. Gracias a Newton es que pudo avanzar la física hasta lograr los nuevos conceptos del espacio. El sabio inglés es el escalón necesario para ello.

sadores fueron agregando sus investigaciones originales y acumulando un cuerpo de experiencias y de doctrinas.

El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino."

Cita Ernesto "Che" Guevara, escritos y discursos, Tomo IV

Los avances en la ciencia social y política, como en otros campos, pertenecen a un largo proceso histórico cuyos eslabones se encadenan, se suman, se aglutinan y se perfeccionan constantemente. En el principio de los pueblos, existía una matemática china, árabe o hindú; hoy la matemática no tiene fronteras. Dentro de su historia cabe un Pitágoras griego, un Galileo italiano, un Newton inglés, un Gauss alemán, un Lovachevki ruso, un Einstein, etcétera. Así en el campo de las ciencias sociales y políticas, desde Demócrito hasta Marx, una larga serie de pen-

8 de Octubre



19 horas

Explicada de
la Universidad

La Coordinadora de Apoyo a la Revolución Cubana invita a participar del acto en homenaje al Che, a 23 años de su muerte.



PLURALISMO



COMPROMISO

Herramientas por excelencia de la izquierda tras el período de la dictadura, los medios masivos de comunicación de alternativa enfrentan una instancia crítica. Esta está determinada, a la vez, por la aguda crisis económica que privilegia la existencia de los monopolios periodísticos —comúnmente asociados al poder— y por un conjunto de determinaciones de orden político que ponen a la izquierda, y por consiguiente a la prensa de alternativa, ante la exigencia de una renovación unitaria, que desborde límites a menudo sectarios y que abra caminos a las necesarias síntesis organizativas que requieren los nuevos tiempos.

A la salida de la dictadura, el renacimiento del movimiento popular puso en el orden del día el tema de la comunicación. En primer lugar, como forma de asumir una identidad desgarrada, como manera de reconocerse en el espejo de sus propias tareas, de sus propios intereses. La comunicación social de entonces improvisó puentes entre los diversos estamentos de clase, entre los múltiples fragmentos de un ser social que pugnaba por asumirse como fuerza colectiva y transformadora.

La prensa de alternativa que surgió entonces, estuvo precedida por continuidades señeras con el período previo a la dictadura (el funcionamiento de "la 30" durante el curso de los años negros es el ejemplo más relevante). La labor de esos "organizadores colectivos", verdaderos reservorios de la memoria popular, es difícilmente sobreestimable. Sin embargo, la proliferación de la prensa de alternativa en un amplio espectro de enfoques fue un fenómeno superador del anterior período y simultáneamente marcó el comienzo de su fin.

La reestructuración partidaria trajo de la mano a un conjunto de medios de comunicación que marcaron la creciente conflictividad social emergente en el seno de lo que poco antes había sido un casi homogéneo frente antidictatorial. Los perfiles políticos comenzaron a reflejar la pluralidad y también la atomización. Singularmente, la reorganización de la izquierda reposó en los medios masivos de comunicación, los que en algunos casos llevaron adelante una transformación radical del lenguaje y de los contenidos de la comunicación.

La irrupción del pluralismo

Sin duda que el pluralismo fue el concepto en el que reposó buena parte del éxito de la prensa de alternativa del período posdictadura. La interpretación de los porqués, no obstante, no es para nada simple. Por un lado, su éxito residió en haberse constituido en una prolongación del anhelo de unidad en la diversidad, legítimamente sentido por los sectores que protagonizaron el renacimiento democrático que acompañó al repliegue de la dictadura. Por otro, expresó la desconfianza de ese

mismo pueblo frente a las organizaciones partidarias, a las que comenzaba a ver como corresponsables del proceso de desacumulación que se comenzaba a evidenciar.

Mientras tanto, la prensa de alternativa que resurgió de acuerdo a los modelos clásicos de agitación de proyectos acotados por horizontes partidarios demostraba su anacronismo.

Paradójicamente, aquel pluralismo primigenio, superador de concepciones de la comunicación caídas en desuso, no pudo ocultar tampoco su naturaleza anacrónica, ya que fue la continuación subje-

tiva de un momento pasado de nuestra historia: aquel en el que las contradicciones de clase aparecían como indiferenciadas en el marco de un frente democrático en el que aún no habían asomado los alineamientos posteriores, en torno a proyectos de país irreconciliables.

Hacia un nuevo concepto de pluralismo

Sin embargo, la vigencia del pluralis-

mo se redimensiona en virtud de las nuevas tareas que afronta el movimiento popular en este particular período. La brutal irrupción de la política neoliberal, la liquidación de un modelo de país que en cierto modo determinaba las características de la oposición, también ha afectado a la izquierda. Sucede que la imaginaria línea "vertical" que separaba antaño a los grupos de izquierda según su actitud frente al uso de distintas formas de lucha, en torno a la estrategia o a la actitud con respecto al tema del poder, ha cedido su

lugar a nuevas contradicciones que no pueden ser reducidas a los moldes antiguos. Hay evidencias cada vez más claras de que la reformulación de las propuestas, de los programas, de las alianzas, de la actitud global frente a la política liberal, está afectando también a la izquierda, y que estamos en presencia de un "corte horizontal" en su seno, corte que involucra a todas las organizaciones políticas sin excepción y que da cuenta de la situación de crisis que en distintos grados afecta a todas las de izquierda.

Frente a este nuevo panorama, que define nuevos agrupamientos y nuevas controversias, consecuencia de las nuevas tareas que la historia ha impuesto, los medios de comunicación de la izquierda deben recomponer su perfil dando lugar a nuevas síntesis que ya no se explican solo en función de identidades partidarias legadas por la historia.

De acuerdo a ello, una concepción actualizada del pluralismo no puede estar desligada del compromiso con ese quehacer político que recién comienza a dibujarse en el horizonte. Ese pluralismo comprometido debe reflejar de manera necesaria los estragos cometidos en nuestra sociedad por el modelo neoliberal, y a la vez transformarse en un ámbito en el que se procesen los nuevos contenidos en debate, el que aún carece de voz y de presencia organizada.

El pluralismo "irrestringido", aquel que preconiza un enfoque "darwinista" del quehacer periodístico, aquel que abre sus puertas a todos los vientos ideológicos evitando la toma de partido, es, en el mejor de los casos, un ejercicio diletante, cuando no una forma indirecta de secundar el predominio ideológico y material del neoliberalismo sobre la conciencia colectiva.

Un doble desafío

Al momento de escribirse estas líneas, la prensa de alternativa se enfrenta al mayor desafío de su historia. En las últimas jornadas se han sucedido cierres de periódicos, debido principalmente al desencadenamiento de una crisis económica sin precedentes. La prensa radial de alternativa no está mejor parada frente a la emergencia.

Salvar los medios de comunicación del movimiento popular implica un doble desafío. En primer lugar, el de conservar y superar la preciosa herencia de la prensa de alternativa, la que fue capaz de rescatar al cotidiano quehacer popular del anonimato al que secularmente fue condenado, revalorizar su lenguaje y sus códigos, conservar su frescura a resguardo del desánimo y del descreimiento. Y en segundo lugar, procurar nuevas síntesis, abrir espacios a las configuraciones del futuro, los que seguramente van a requerir de un esfuerzo mancomunado capaz de hacer posible trascender la dispersión del hoy.

El carácter contracultural y contrahegemónico de los medios de comunicación de alternativa ha cumplido un papel determinante en el último período. Como en un movimiento de tenazas, la crisis económica y la crisis política los amenazan en su propia existencia. De su rescate depende, en buena medida, el futuro de la acumulación de fuerzas del campo popular en vísperas de batallas decisivas.

★

